

RAIMUNDO DE LOS REYES, PERIODISTA

ANTONIO CRESPO

Al homenajear la memoria de Raimundo de los Reyes en el ámbito de la Real Academia “Alfonso X el Sabio” es fundamental destacar su faceta periodística, tan amplia y variada, por más que sea su dimensión de poeta la que quizá ha dejado más huella en su ciudad natal.

Raimundo de los Reyes formó parte de una generación de periodistas murcianos –en la que hay que nombrar a Ballester, Ayuso, Sánchez Jara, Bolarín...– para quienes el periodismo y la literatura eran perfectamente compatibles; como dos caras de una misma moneda. Y conste que hay que ser muy buen escritor para dar calidad literaria al trabajo periodístico de cada día, siempre supeditado a los límites de espacio y de tiempo.

Escribir un libro en la soledad de un despacho, en un ambiente relajado y tranquilo, no es demasiado difícil para quienes sienten verdadera vocación por las letras. En cambio, redactar una crónica, un artículo, un comentario de actualidad, en medio de ruidos, timbres de teléfonos y visitas inoportunas, resulta complicado. Es en esta situación cuando se puede calibrar la categoría literaria de un periodista. Y la tarea cotidiana de Raimundo de los Reyes, en las diversas redacciones de prensa en que trabajó, nos da un balance plenamente positivo.

Sus comienzos en la profesión coincidieron con una época literariamente importante: el esplendor de la llamada “generación del 27”, algunos de cuyos miembros –Jorge Guillén, en concreto– tuvieron vinculaciones con Murcia. Por otra parte, en nuestra región surgieron casi a la vez una serie de poetas, pintores y



escultores, que crearon en la vida murciana una atmósfera propicia para el arte y la literatura: José Planes, Ramón Gaya, Garrigós, Garay, Carmen Conde, Antonio Oliver, Sobejano, Pedro Flores... El periodismo recogía y divulgaba los afanes de escritores y artistas y reunía a algunos de ellos en su peculiar bohemia nocturna de cafés de Redacción con fondo de rotativas, en la alta noche de la ciudad.

El primer contacto de Raimundo de los Reyes con el mundo de la prensa se efectuó en 1916, cuando Jara Carrillo le publicó un soneto en *El Liberal*. Muy poco después, apenas con veinte años, tuvo la valentía de fundar una revista titulada *Murcia gráfica*, de muy breve vida, e inmediatamente, en 1917, ingresó como redactor en *La Verdad*, donde permaneció hasta 1934.

La profesión estaba muy mal pagada –De los Reyes cobraba 25 duros al mes–, pero un diario veterano como aquél, con catorce años de existencia, constituía una buena escuela de aprendizaje. En su viejo local de la plaza de los Apóstoles, escribía críticas teatrales, pequeñas notas de humor con el nombre de “Chispitas” y una muy comentada sección bajo el enunciado de “Apostillas”, que le originó persecuciones políticas y hasta procesos. Pero el rumor metálico de las linotipias y el olor de la tinta fresca se había metido ya en la masa de su sangre.

De los Reyes se impregnó, a la par, del espíritu de su ciudad, vivió muy de cerca todos los acontecimientos culturales (fundación de la Universidad, inquietudes poéticas de una generación joven...) y creó con José Ballester una “Página literaria” en *La Verdad*, que se convertiría a los pocos meses en el conocido “Suplemento literario”; este último, por su parte, fue origen de la revista *Verso y prosa*, fruto del esfuerzo conjunto de Juan Guerrero y Jorge Guillén.

En 1928 De los Reyes era corresponsal de algunas revistas nacionales, como *Signo* y *Atlántico* y colaborador de otras varias, y en julio de 1930 fundó *Sudeste*, subtitulada “Cuaderno murciano de literatura universal”. Para Gerardo Diego fue una de las publicaciones más significativas de su tiempo, y de ella se derivó la Editorial Sudeste, que publicó algunos libros interesantes de Antonio Oliver, Miguel Hernández, Carmen Conde...

Muy poco antes de la guerra civil, en 1935, se trasladó a Madrid, para incorporarse a la Redacción del diario *Ya*, que estaba recién creado y donde coincidió con otros periodistas-escritores, como Castán Palomar y Fernández Almagro. Previamente a su marcha, participó activamente con José Ballester en una página de *La Verdad* titulada “Letras y Artes” y, aun desde la capital de España, siguió colaborando en ella hasta 1936.

En el *Ya* hizo de todo, desde componer en cajas hasta escribir editoriales. Pero su principal trabajo –además del de secretario de Redacción, para el que fue nombrado en 1939– consistió en dos secciones fijas, diarias, que le dieron rápida popularidad: “El oso y el madroño” y “Ripios del día”.



En la primera, escrita con el seudónimo de “Hilarión”, promovió campañas caritativas de gran alcance –motos para sacerdotes, dinero para gentes necesitadas...–, mantuvo un buzón de correspondencia con los lectores e incluyó un breve apartado, bajo el nombre de “Gregorias”, donde imitaba con mucho ingenio las “Greguerías” de Gómez de la Serna, y en la que se leían pensamientos como este: “Las trampas en el juego son un delito. En los solitarios, una bobada”; o este otro: “La medida más impresionante del tiempo son las letras de cambio”. La otra sección, “Ripios del día”, contenía ligeros comentarios en verso sobre la actualidad madrileña y llevaba la firma de “Luis Romera de Neydos”, anagrama de su nombre. Destacaba en ella el suave humor, la crítica benévola y la sensibilidad para percibir y juzgar los hechos cotidianos. Una selección de estas poesías se publicó en forma de libro, en 1958.

Pero por estos años realizó muchas más actividades, tantas que parece increíble que correspondan a una sola persona: fundó con Manuel A. García Viñolas el semanario de cine *Primer plano* y fue su redactor-jefe hasta 1943; en esa fecha pasó a ocupar idéntico puesto en la revista *Fotos*, donde ejerció la crítica de cine y teatro; dirigió algún tiempo otra revista titulada *Adriano*; trabajó como redactor de Radio Nacional de España; hizo crítica teatral en *Cuadernos de literatura*, publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; fue también redactor-jefe de *Gol* desde 1940 al 43 y colaboró en multitud de revistas: *Abc*, *Blanco y negro*, *Nuevo Mundo*, *Ahora*, *Crónica*... Esta intensa vida periodística no impidió a Raimundo de los Reyes desarrollar su faceta poética, así como pronunciar conferencias, participar en recitales y juegos florales, etc.

Fue uno de los primeros periodistas de nuestra ciudad que trasladaron su residencia a Madrid para realizar allí su trabajo. Por la misma época lo hicieron Juan Peñafiel Alcázar y el mencionado García Viñolas. Les seguirían, años después, Mariano Almela Costa, Jaime Campmany, Salvador Jiménez y Antonio Ruiz “Ruango”... En la capital de España coincidieron con otros murcianos periodistas: Pérez Valiente, Cristóbal Páez, Castillo Puche, Martínez Mena... Casi todos éstos, curiosamente, han sido buenos escritores también.

El caso de Raimundo de los Reyes es particularmente notable por su profunda raíz murciana, nunca disimulada ni aminorada por el tiempo; al contrario, acrecentada más en la distancia. Se percibía con claridad en su amor a las procesiones de Semana Santa; en su interés por las fiestas de primavera; en su vinculación a la Casa Regional, de la que fue uno de sus promotores y secretarios... Él mismo se consideraba como “la rueda de la noria” y el amistoso título de “cónsul de Murcia en Madrid” era plenamente merecido. A los 32 años de su muerte, su recuerdo permanece vivo entre quienes le conocimos.





Retrato de guerra por Adrián Luis Viudes
Cárcel de Orihuela (1938)

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

